

¿Cómo redactamos una columna de opinión?

1. Introducción.

La columna de opinión forma parte de los géneros periodísticos de opinión, que contrastan con los géneros periodísticos informativos. Los textos de opinión tienen como finalidad transmitir información y, a su vez, divulgar unas ideas asociadas a personas o entidades concretas. La columna de opinión está muy presente en nuestras vidas ya que se transmite a través de los medios de comunicación, que son cada vez más diversos.

Aunque se trata de un texto personal, la columna de opinión tiene una estructura y finalidad particulares. En esta página, vamos a definir las características generales de este tipo de texto y explicaremos también las diferentes columnas de opiniones que existen. Además, vamos a tratar la relación entre el autor y el lector, esencial para conseguir la credibilidad y la confianza de la audiencia. Esto nos permite terminar el capítulo con unas sencillas recomendaciones sobre cómo redactar una buena columna de opinión.

“El comentario o columna es un artículo razonador, orientador, analítico, enjuiciativo, valorativo –según los casos– con una finalidad idéntica a la del editorial. [...]. El comentario es una verdadera actividad editorial que cumple un cometido propio de la solicitud de opinión y en un nivel análogo al del editorial: explica sus noticias, su alcance, sus consecuencias y toma postura ante los datos que aporta la noticia.” (J.L. Martínez, 2004: 272-273).

2. Características generales de la columna periodística.

Los géneros periodísticos pueden ser de información, tratan temas actuales, o de opinión, interpretan y comentan temas de actualidad. La columna de opinión forma parte del segundo grupo y es un artículo que ocupa una o dos columnas impresas del medio informativo. En este apartado vamos a comentar las características principales y después trataremos los rasgos más específicos.

- *Subjetividad.* ¿Qué entendemos por *objetividad* y *subjetividad* en el ámbito periodístico? García-Noblejas distingue entre *discurso* y *relato*. El primero se define como cualquier declaración en la que un locutor intenta persuadir a un oyente al margen de la estrategia que use. El segundo se trata de una presentación de los hechos en un tiempo determinado sin que haya intención alguna de persuadir. Es importante matizar que esta definición no diferencia dos tipos de textos, sino que hace referencia a la presencia de formas expresivas determinadas y elementos lingüísticos que aparecen en un texto (estilo impersonal). Igualmente, un artículo que cumple las características de un “texto objetivo” no significa que se ajuste a la realidad. La aparente objetividad del escrito sirve de escudo para el periodista contra los posibles problemas o acusaciones que puedan derivar de sus opiniones. Debemos tener presente que los autores intentan imponer su visión del mundo aunque lo hagan de forma más sutil.
- *Actualidad.* El columnista publica la prensa periódicamente en una sección fija y reservada para su texto. Las columnas periodísticas hablan de los hechos más actuales y, normalmente, los que tienen más

implicaciones o generan más debates en nuestra sociedad; por este motivo es un texto que se escribe de un día para otro.

- *Personalidad.* El estilo y las estrategias de redacción son personales de cada columnista y son bastante libres. Pueden adoptar un tono formal o informal e irónico, polémico o suave, humorístico, etc. Además, aunque en general cada columnista se dedica a un ámbito en particular, es él quien escoge los temas que le interesan dentro de ese ámbito, y des de qué perspectivas los presenta para atraer a los lectores. En general la columna va acompañada de una foto del escritor o algún dibujo que lo identifica.
- *Brevedad.* La extensión máxima de la columna es de unas 750 palabras. Si se trata de una columna digital la extensión suele ser más corta, ya que cuando leemos en pantalla preferimos textos breves.

2.1. Forma

La forma dominante de las columnas periodísticas es la argumentación, que tiene como finalidad persuadir el receptor de la importancia de unos contenidos determinados. También encontramos la exposición, que ofrece una información rigurosa y objetiva sobre cualquier tema. Para fomentar una idea se aportan pruebas y razonamientos; para refutar teorías contrarias se debe demostrar su falsedad. Los argumentos que más se utilizan para conseguirlo son:

- Argumentos de autoridad: se basan en aportar ideas mencionadas por alguna persona de prestigio.
- Argumentos mediante ejemplos: pueden ser anécdotas, citas literarias, parábolas, etc.

Aquí teneis un fragmento de una columna de opinión redactada por Quim Monzó en La Vanguardia. Para ver el texto completo clicar [aquí](#).

Todo empieza con un bocadillo

En las secciones de cartas de la prensa de papel no abundan debates como los de antaño

Artículos | 07/02/2012 - 00:00h



QUIM MONZÓ | Sigue a este autor en Twitter

• Notificar error • Tengo más información

Seguir | Tweet 14 | Like 22 | Share 1 | +1 0 | Share

MÁS INFORMACIÓN

- ¿Hay que pelar o no el fuet?

Hace dos semanas, el 25 de enero, en la sección Cartas de los lectores, Hugo Echazarreta, de Barcelona, publicó una en la que explicaba que habitualmente desayuna un café con leche y medio

bocadillo de fuet en algún bar y que cada vez las lonchas son más delgadas: "Transparentes, casi imperceptibles". Pocos días después, el domingo 29, una carta del lector Faust Padrós le sugería la posibilidad de prepararse él mismo el bocadillo en casa, para así cortar el fuet al grosor que cree correcto. La carta acaba con una confesión de Padrós: "Yo me como el fuet con piel. ¿Y usted?". Tras seis días sin novedad, el domingo pasado otro lector –Josep Pagès, de Barcelona– publicó una carta en la que explica a Padrós que su abuelo paterno, "gran cocinero y hombre experimentado en atender a los clientes del restaurante que su padre, de origen francés, regentaba en la Rambla, explicaba que en los aperitivos el fuet hay que servirlo cortado muy fino y con piel". El motivo: al tenerse que entretener en quitar las pieles, toman menos aperitivo, no pierden el apetito y luego pueden comer. Pagès explica que, a pesar de ello, él prefiere el fuet más grueso, y sin piel, tanto como aperitivo como en bocadillo.

2.2. Estructura

La estructura es fundamental en un texto argumentativo. Normalmente la estructura está formada por una tesis, el cuerpo de la argumentación y una síntesis o conclusión. Los tipos de esquema que se pueden utilizar son esos:

- *Analítica o deductiva*: al principio se expone una idea que se intenta corroborar mediante la aportación de datos. Se parte de lo general para llegar a lo particular.
- *Sintética o inductiva*: en este tipo de estructura, la idea final es la conclusión del texto. Se parte de casos particulares para llegar a la conclusión general del texto.
- *Encuadrada o circular*: la tesis aparece al principio y termina con una conclusión que resume la idea expuesta al principio.

En lo que se refiere a la coherencia y la cohesión, podemos destacar que el texto es coherente si está bien formado y nos permite percibir todos los párrafos del artículo como una unidad. Algunos conectores que aportan orden y cohesión al discurso son las conjunciones causales (*ya que, porque...*) las finales (*porque, con el fin de...*) y las consecutivas (*por lo tanto, entonces...*). En cambio, vemos que se consigue un texto cohesionado mediante el uso de marcadores discursivos o de las repeticiones lexicosemánticas.

2.3. Funciones del lenguaje

En cuanto a la parte expositiva del texto, predomina la función representativa característica del lenguaje objetivo y denotativo. Respecto a la parte argumentativa, predomina la función expresiva y la conativa, características de la connotación. Estas funciones permiten expresar la subjetividad que encontramos en los juicios de valor o las opiniones. También podemos encontrar la función poética gracias al uso de las figuras literarias. Las más frecuentes son la perífrasis, las metáforas, el hipérbaton, la antítesis y la ironía.

- *Ejemplo de ironía*:

"En los años setenta tuvo lugar un extraordinario fenómeno de confusión política y delirio intelectual que llevó a un sector importante de la inteligencia francesa a apoyar y mitificar a Mao y a su <<revolución cultural>>.

(Mario Vargas Llosa, El País, 31/05/2015)

- *Ejemplo de metáfora*:

"En China, los guardias rojos hacían pasar por las horcas caudinas a profesores, investigadores, científicos, artistas, periodistas, escritores, promotores culturales.

(Javier Marías, El País, 17/05/2015)

2.4. Características lingüísticas

Se utiliza un registro estándar, un lenguaje académico sencillo y correcto. Esta característica es propia de los textos que difunden los medios de comunicación, ya que están dirigidos al público en general y buscan ser leídos y entendidos por el máximo número de personas posibles.

2.4.1. Características morfológicas

Sustantivos: predominan los sustantivos abstractos, que suelen aparecer en plural o sin el artículo determinado. Si van acompañados de un artículo, suele ser determinado.

Adjetivos: predominan los adjetivos antepuestos y explicativos, con un carácter subjetivo. El gran número de adjetivos que se utilizan demuestra una preocupación por la valoración y los matices. También podemos encontrar adjetivos especificativos para evitar la ambigüedad de los sustantivos.

Verbos: para expresar objetividad, se utiliza el modo indicativo y la tercera persona del singular. En cambio, para expresar subjetividad se utiliza el modo subjuntivo, la primera persona del plural y la primera del singular, y pronombres personales de la primera persona del plural.

2.4.2. Características sintácticas

Normalmente encontramos un uso equilibrado entre la subordinación y la coordinación que hace que el texto sea claro. Por un lado, en cuanto a las oraciones subordinadas son más frecuentes las adjetivas y las substantivas. Las adverbiales se utilizan para añadir matices circunstanciales, el momento, la causa, el lugar, etc. Además, este tipo de oraciones es más adecuado para expresar un racionamiento, de la supeditación de una idea a otra. Por otro lado, en relación a las coordinadas que más predominan, encontramos las adversativas que expresan una relación de oposición entre dos juicios, las copulativas, que suman argumentos, y las explicativas, que dan más claridad a la exposición de las ideas.

2.4.3. Características léxico-semánticas

El lenguaje periodístico de las columnas es mucho más cuidado que el de los artículos de información, acercándose de esta manera al lenguaje literario mediante el uso de procedimientos como la metáfora o las enumeraciones. El léxico está muy cuidado y escogido de tal manera que muchas de sus expresiones tengan connotaciones semánticas con el tema principal del texto.

3. Tipos de columnas

3.1. Según sus Componentes

- *Columna de opinión pura*

La columna de opinión es un género discursivo con unas características estables con la finalidad de intentar convencer a los

lectores de sus ideas. Es un tipo de texto que se organiza en torno a una estructura argumentativa que sigue los criterios de la lógica discursiva. En este tipo de textos es frecuente encontrar errores en la argumentación que el autor puede haber hecho de forma voluntaria, o no. Los primeros nos hacen cuestionarnos la validez de los argumentos y conclusiones de la columna. Los segundos, en cambio se pueden percibir como intencionados con diferentes finalidades.

- *Columna híbrida.*

Las columnas híbridas se sitúan entre las columnas de opinión puras y las columnas literarias. Se caracterizan por una síntesis de elementos de distinta naturaleza, la finalidad práctica y la intención estética. El contenido intelectual se ve afectado por la personalidad de quien lo comunica. A medida que aumenta la implicación personal del autor, más se aleja del pensamiento lógico y estructurado. Si la subjetividad del autor se proyecta en gran parte sobre el tema del que se habla, el lector tendrá que esforzarse para comprender ciertas ideas y términos precisos.

- *Columna literaria*

Este tipo de textos se encuentra a medio camino entre el conocimiento conceptual y el estético. No es fácil determinar la intención y finalidad pragmática pura ya que la redacción contiene valores literarios que no siempre son fáciles de interpretar. Se puede observar estos fenómenos:

- *Ficción parcial:* el texto se ve alterado por anomalías intencionales. Encontramos la convivencia del discurso real del autor y de un anunciante imaginario creado por el propio autor.
- *Intertextualidad estructural:* es un acto de ficción. El autor empírico no se muestra en ningún momento, sino que desde el principio hasta el final cita o reproduce el texto de un hablante imaginario.

3.2. Según los temas tratados.

- *Columna de opinión:* todos los juicios que se expresan en este tipo de textos son responsabilidad del columnista, quien los acepta mediante su firma.
- *Columna de información:* predomina la información sobre el comentario, o el mismo comentario infiere por la manera en que el columnista trata la información.
- *Columna humorística:* se escribe con el propósito de divertir y entretener a los lectores. Su temática es diversa y abunda el recurso de la ironía.
- *Columna de personalidades:* el columnista habla de las diferentes personalidades de la comunidad que destacan en algún momento o por algún motivo. Se ocupa de cualquier persona que sea interesante para los lectores.
- *Columna revoltillo:* presenta un poco de todo. Se caracteriza por la gran variedad de temas que se tratan y los diferentes tonos que se utilizan.

4. El columnista y la audiencia

El columnista escribe para un periódico en concreto que mayoritariamente coincide con la ideología de este. Entre la audiencia del diario el columnista debe buscar sus propios lectores, puesto que el discurso se elabora en función del público al que se dirige y su eficacia depende de la adhesión de los lectores. Sin embargo, definir una audiencia es difícil, por eso el autor debe escribir pensando en aquellas personas que intenta persuadir. Podríamos decir que los destinatarios son la construcción mental del orador (López, 1996. p.89).

Siguiendo con este concepto, Fernando López (1996: 89) especifica que el escritor transforma esta construcción mental de la audiencia en un concepto textual: el columnista escoge unas expresiones determinadas y unos puntos de partida que sabe que el público comparte.

¿Cómo se gana la audiencia?

Fernando López resalta la importancia del concepto de pruebaética o ethos, que es el argumento que se apoya en el carácter del orador. En términos de Aristóteles:

“Cuando el discurso se dice de tal manera que hace digno de fe al que lo dice, pues a las personas decentes las creemos más y antes, y sobre cualquier cuestión, en general, y en las que no hay seguridad sino duda también por completo”.

Cicerón, en su obra Orator, se refiere al término ethos de la siguiente manera:

“Hay dos recursos que bien manejados por el orador hacen admirable la elocuencia. Uno, el que los griegos llaman lo ético, se aplica a la naturaleza humana, a los caracteres y a todo el modo de la vida; el otro, el que ellos llaman lo patético, es aquél con que se remueve y excitan las pasiones.”

Se podría decir que la credibilidad tanto del autor como del artículo en sí mismo, sus valores y principios morales garantizan que la audiencia confíe con lo que lee. El lector busca identificarse y sintonizar con el texto, es decir, buscar planteamientos y valores que comparta con el columnista.

4.1. Inclusiones al lector

Un recurso muy utilizado para captar la atención del público son las interpelaciones al lector y el uso de nosotros, estrategia que utiliza el autor para identificarse en el mismo grupo que el lector. Ambos recursos se encuentran en esta columna de Ricardo Moller, publicada en la revista digital mexicana El Informador.

“Los regios ya, los trabajadores también ¿nosotros cuándo?”

“[...] Estimado lector, quiero resaltar que son las primeras declaraciones en las que de manera específica grandes empresas mexicanas señalan que esperan un entorno positivo y confirman la recuperación de nuestro país, desde la segunda mitad del 2014”.

Ver: <http://opinion.informador.com.mx/Columnas/2015/03/19/los-regios-ya-los-trabajadores-tambiennosotros-cuando/>

5. Orientaciones para escribir una columna periodística

Seguidamente proponemos una serie de orientaciones para escribir una columna de opinión. Tal y como se ha comentado es un género muy personal y variado, pero las siguientes pautas pueden aplicarse en la mayoría de los casos.

- Abordad el tema desde una perspectiva humanística. El carácter actual de la columna permite mostrar como un tema determinado afecta a un conjunto de personas, dando credibilidad y realidad a las ideas. También se puede relacionar el artículo con un hecho reciente concreto o comentar/criticar algún acontecimiento próximo (aprobación de alguna ley, resultados electorales, medidas adoptadas por algún partido político...).
- Adoptad un punto de vista y mantenerlo durante todo el texto para que el lector tenga clara la postura. Para reforzar los propios argumentos es adecuado aportar ejemplos o datos.
- Mantened la extensión breve de la columna (unas 750 palabras), en formato digital es más breve.
- Pensad en la audiencia. Pensar en quien va a leer el texto conlleva a reflexionar sobre qué conceptos se deben desarrollar y cuáles ya son familiares para los lectores.
- Reproducid los mensajes más relevantes de la oposición y refutarlos con datos empíricos o contundentes. Usar estrategias como la ironía, las metáforas, el humor o usar un tono coloquial, pero respetable, ayuda a hacer el texto más ameno y a captar la atención del lector.
- Usad un lenguaje claro, conciso y sencillo. Ser positivo y proponer una solución al problema que se plantea.
- Intentad encontrar un texto sugerente y atractivo. A menudo los artículos de opinión son textos creativos y ingeniosos. Podéis intentar captar el interés del lector y implicarlo, utilizando preguntas retóricas o recursos estilísticos.

6. Ejemplos

Javier Marías, “Ni bilingüe ni enseñanza”. El País, 17/05/2015.

Mario Vargas Llosa, „La batalla de un solo hombre“. El País, 31/05/2015.

7. Bibliografía

- Calderón, B. G. (2004). De la intellectio a la elocutio: un modelo de análisis retórico para la columna personal. *Revista Latina de comunicación social*, (57), 11.
 - Carro, M. J. C. (2000). La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (6), 31.
 - Forneas, M. C. (2003). La columna periodística: algunas ideas. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (9), 139-158.

- Gross, T. L. (1996). *El artículo de opinión: introducción a la historia y la teoría del articulismo español*. Ariel.
- Luis, M. A. J. (1992). Curso general de redacción periodística.
- ONU Mujeres. (2012) *Columnas editoriales y artículos de opinión*. Gobierno de España: Ministro de asuntos exteriores y de cooperación. URL:<http://www.endvawnow.org/es/articulos/1254-columns-editoriales-y-articulos-de-opinion.html> [Consulta: 5 de junio de 2015]
- Pan, F. L. (1996). *La columna periodística: Teoría y práctica: El caso de "Hilo directo"*. Ediciones Universidad de Navarra. EUNSA.
- Sala de Prensa: Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos (2003). *Rasgos diferenciales de los géneros periodísticos de opinión*. URL:<http://www.saladeprensa.org/art501.htm>. [Consulta: 5 de junio de 2015]
- Suárez, L. S. (1990). *El comentario periodístico: los géneros persuasivos*. Thomson-Paraninfo.
- Yanes, R. (2004). *El artículo, un género entre la opinión y la actualidad*. Revista Latina de publicación social. URL: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20041858yanes.pdf> [Consulta: 5 de junio de 2015]

TOMADO DE: <https://sites.google.com/site/redacespecializada/cmo-redactar-un-texto-de-opinin>

REVISTA SEMANA

+

EDUARDO PIZARRO LEONGÓMEZ | 2017/12/09 22:15

Los riesgos de la memoria

Recientemente, el profesor Daniel Pécaut decía que uno de los mayores problemas de nuestro país es que siempre nos quedamos anclados en el pasado, recreando sus dolores y sus agravios, y que somos incapaces de construir un proyecto colectivo en torno a la nación soñada.

De acuerdo con la experiencia internacional ha habido, desde la creación de la primera comisión de la verdad (CV), la Comisión Sábato en Argentina y su informe final ‘Nunca más’ (1984), “memorias para el agravio” y “memorias para la reconciliación”. Las primeras solo han servido para profundizar las heridas y ahondar la polarización interna. Las segundas le han ayudado a las sociedades que buscaban superar dictaduras, guerras o, en el caso de Sudáfrica, el apartheid a encontrar vías para superar el dolor causado y mirar hacia el futuro.

¿Qué tipo de memorias va a impulsar la CV que se conformó recientemente en el país? ¿Va a contribuir a cerrar las heridas o va a echarles sal? En un país tan polarizado, unos confían en la capacidad de la comisión para enrumbar a Colombia hacia la reconciliación nacional y otros creen que esta va a agravar las diferencias. El gran teórico de la guerra Carl von Clausewitz decía que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. Hoy se escucha aquí y allá quienes parafraseando al general prusiano sostienen que “la historia va a ser la guerra por otros medios”.

La presencia de Francisco de Roux debe ser una prenda de garantía para que esto no ocurra. Responder con ponderación y equilibrio a las preguntas clásicas de las CV: ¿qué pasó? ¿Por qué pasó? ¿Quién fue responsable? (En términos colectivos, no individuales). Y ¿cómo evitar que se repita? No es una tarea fácil. No caer en el “síndrome de la memoria selectiva”, es decir, un relato histórico desequilibrado, constituye un reto mayor.

Recientemente, el profesor Daniel Pécaut decía que uno de los mayores problemas de nuestro país es que siempre nos quedamos anclados en el pasado, recreando sus dolores y sus agravios, y que somos incapaces de construir un proyecto colectivo en torno a la nación soñada.

La creación de la propia CV es un ejemplo dramático de esta inmersión en el pasado. En el año 2007 se conformó el Grupo de Memoria Histórica en el seno de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), el cual se transformó en el año 2011 en el Centro de Memoria Histórica (CMH), siempre bajo el liderazgo del historiador Gonzalo Sánchez. Y tras más de diez años de labores ha producido alrededor de 50 obras, además del informe global ‘Basta ya’.

Adicionalmente, en el marco de las conversaciones de paz en La Habana, se conformó la Comisión de Historia del Conflicto y sus Víctimas (CHCV), cuyo informe ‘Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia’ ha circulado profusamente. No contentos con el hecho indiscutible de que Colombia ha producido ya más memoria a partir de este tipo de comisiones que cualquier otro país del mundo (basta mirar los informes de todas las Comisiones de la Verdad que han laborado solo entre seis meses y tres años), ahora se conforma la CV. ¿Tiene algún sentido? ¿Puede aportar nuevas miradas sobre el pasado o su función va a ser distinta y complementaria?

A mi modo de ver, no se pueden exagerar las expectativas. En la historia de la CV las ha habido muy malas, malas, regulares, buenas y muy buenas. Las CV de El Salvador y Guatemala dejaron un profundo saldo en rojo. Sus resultados fueron rechazados por muchos sectores sociales. En Sudáfrica, sin embargo, el resultado fue muy beneficioso.

Sería un error generar expectativas enormes. En Argentina las movilizaciones exigiendo castigo para los represores de las juntas militares que gobernaron entre 1976 y 1983, lejos de parar, arrecian cada día, 35 años después de la publicación del ‘Informe Sábado’.

A mi modo de ver, la CV que se ha creado debería hacer un gran esfuerzo para escribir un relato histórico múltiple y plural que recoja voces de todos los sectores. Además, aprovechando el símil entre Francisco de Roux y Desmond Tutu (ambos líderes religiosos), debería impulsar dinámicas de perdón y reconciliación. Pero, ante todo, que sugiera cuáles son los cambios que el país requiere para que jamás el horror del pasado se vuelva a repetir.

*Profesor e investigador.

Opinión

ANTONIO CABALLERO | 2017/12/09 22:15

El nuevo dios del trueno

Hasta el poderoso lobby judío-israelí de los Estados Unidos está preocupado por las posibles repercusiones catastróficas que pueda traer la decisión unilateral de Trump.

El problema que le plantea al mundo Donald Trump es que se cree todopoderoso, como los antiguos dioses, pero no lo es. Esa idea equivocada que tiene de sí mismo el actual presidente de los Estados Unidos tiene graves consecuencias: pone al mundo, en su conjunto y por partes, al borde de una guerra más, o de muchas guerras más. Si su predecesor Barack Obama, que era enemigo de las guerras, se vio obligado por las inercias imperiales de su país a emprender dos además de continuar las tres o cuatro que había heredado de su predecesor George W. Bush, con Trump, a quien las guerras le encantan, tendremos quince o veinte, y a lo peor también una nuclear, definitiva. Porque cree que puede ganarlas todas. “América (los Estados Unidos) va a volver a ganar guerras”, prometió desde los comienzos de su gobierno. Entusiasmando a su gente, tan guerrerista como él.

Pero no es verdad. Los Estados Unidos no han ganado ninguna desde la Segunda Guerra Mundial (salvo la de la isleta de Granada), ni pueden hacerlo: las guerras ya no se ganan. Trump cree de veras que él manda en el mundo, cree que –como dijera José Alfredo Jiménez – “su palabra es la ley”, como si el mundo entero fuera la Torre Trump. Su caso psicológico recuerda al de la reina Victoria de Inglaterra, que también se creía todopoderosa y por alguna ofensa que creyó recibir de la remota Bolivia ordenó que los buques de guerra de la Royal Navy fueran a cañonear ese exótico país. Y no les quería creer a sus ministros cuando le decían que eso no era posible, pues en ese país exótico y remoto ni siquiera había puertos, porque estaba demasiado lejos del mar. Pero la reina Victoria no mandaba en el Imperio británico, que era entonces el dominante en el mundo: era simplemente una señora gorda ante quien los ministros no se atrevían a sentarse por antiguas razones protocolarias. Es decir, era una señora inofensiva. En cambio Donald Trump, presidente del imperio actualmente dominante, sí manda en el suyo, y su capricho importa: cuando él aprieta un botón, caen rayos y truenos en cualquier rincón del planeta. En la misma Bolivia de este ejemplo, si fuera el caso, o en Corea del Norte, como lo tiene anunciado desde hace varios meses.

Y acaba de dejar caer un rayo sobre Jerusalén.

Acaba de decidir Trump, por sí y ante sí, que la milenaria ciudad de Jerusalén, causa de tantas guerras en el curso de los siglos, es la capital del Estado de Israel, como lo viene reclamando la derecha israelí desde la conquista militar de la ciudad por el ejército israelí en la guerra de los Seis Días de 1967. Y cree que su decisión se va a cumplir a rajatabla, independientemente de las consecuencias. De la reacción violenta de los árabes jerosolimitanos que, aunque expulsados y acorralados y encerrados en un laberinto de muros de separación y sometidos durante cinco décadas a una ocupación militar, todavía constituyen la mayoría de la población de la vieja ciudad. De la protesta unánime de todos los países árabes que rodean a Israel, que con ella vuelven a solidarizarse con los palestinos (que en la práctica tanto les incomodan). De la oposición, también unánime, de todos los países de Occidente, que son aliados de los Estados Unidos pero no quisieran verse arrastrados como peleles a otra guerra por los caprichos infantiles de su presidente megalómano. De las reservas de la China. De las advertencias del papa de Roma. De las precauciones de Wall Street. Hasta el poderoso lobby judío-israelí de los Estados Unidos está preocupado por las posibles repercusiones catastróficas que pueda traer la decisión unilateral de Trump, ese bebé violento que se toma sinceramente por el rey del mundo.

Solo lo aprueba, y lo aplaude, la ultraderecha israelí. El primer ministro Benjamin Netanyahu salta a declarar que el reconocimiento por parte del presidente de los Estados Unidos de que Jerusalén es la capital “eterna” de Israel es simplemente “reconocer lo obvio” (porque así se lo prometió hace miles de años a su pueblo elegido Jehová, el dios local de trueno: un megalómano predecesor de Donald Trump), salta a declarar Netanyahu que ese es “un paso importante hacia la paz”. Tal vez porque prevé que se viene una nueva guerra. Una que conduzca finalmente a lo que la derecha de Israel (de la cual Netanyahu es actualmente el principal dirigente aunque no el más extremo)

entiende por la palabra paz: la expulsión total y definitiva de los habitantes palestinos de la que durante cientos de años fue su tierra.

Y ahora es de los judíos, como en los tiempos de Jehová. ¿No se la cedió acaso en sus estertores el imperio que se consideraba todavía victoriano con la arrogante Declaración Balfour de la cual se cumple un siglo? Así volvieron los judíos a su antiguo país de Palestina, de donde hace dos milenios los expulsó el Imperio romano.

Columnas de opinión tomadas de: <http://www.semana.com/opinion>